

**RETOS EDUCATIVOS DEL SIGLO XXI
DESDE LA PERSPECTIVA DE AMERICA LATINA**

Los retos educativos para el Siglo XXI deben pensarse en el seno de las profundas transformaciones que se están produciendo en la mayoría de los países que conforman el espacio geopolítico de América Latina. Estas transformaciones están promovidas por procesos que ocurren a nivel mundial, a partir de la denominada globalización e internacionalización de las economías, el comercio y las nuevas tecnologías de la información y del conocimiento y, al mismo tiempo, por procesos que, aunque íntimamente relacionadas con las anteriores, tienen un carácter más regional. Un diagnóstico adecuadamente preciso supone no perder de vista los grandes panoramas históricos internacionales, a la vez que se tiene la obligación de no dejar de observar los elementos propios latinoamericanos, nacionales y locales.

No es una tarea sencilla hacer una síntesis que proporcione una visión de conjunto de la complejísima realidad latinoamericana en los comienzos del Siglo XXI. Al respecto hay mucho por decir, intercambiar y debatir excediendo con creces los tiempos disponibles para esta exposición. No obstante ello voy a señalar algunas de las cuestiones que, desde la perspec-

tiva que asumo, considero las más significativas y que servirán de marco para encuadrar lo que he de considerar como los retos educativos de mayor relevancia.

A lo largo de mi exposición serán más los interrogantes que se susciten que las respuestas certeras que pueda proporcionar. Mi intención ha sido aportar tan solo algunas ideas que considero fundamentales para pensar la educación que todos los latinoamericanos, sin exclusión, anhelamos y nos merecemos. Soy consciente que lo que aquí voy a decir, surge de una mezcla de reflexión realista documentada y de imaginación utópica. Pero, ¿Qué otra cosa se puede hacer cuando de repensar la educación se trata?

Los cambios políticos.

Desde el despuntar mismo del Siglo XXI, y ante la sorpresa de muchos, se están produciendo en América Latina cambios políticos no previstos. Asistimos a una especie de “despertar” que se debe a la participación de los sectores sociales marginados y reprimidos. Han surgido gobiernos democráticos de orientación progresista con líderes que provienen de la clase trabajadora, de los campesinos, de las étnias originarias, de grupos religiosos o del género femenino. Obrero, indio, ex sacerdote y mujer conforman el perfil social de los nuevos gobernantes elegidos en procesos de transparencia democrática y en paz. El lenguaje político en la región es ahora crítico a las premisas de los noventa, aunque hasta la fecha sea muy poco lo hecho para desarmar la institucionalidad neoliberal. La exigencia de la hora es avanzar en ese camino radicalizando las transformaciones económicas sociales necesarias y consolidando las políticas de defensa de los derechos humanos.

La reacción a estos cambios no se ha hecho esperar. Políticamente América Latina está agitada, podría decirse necesaria y naturalmente convulsionada. Se aprecia una clara polarización de fuerzas. Los grupos y sectores

más conservadores –con un gran aparato mediático a su favor- luchan por la defensa de sus intereses –que ven peligrar- y para sostener privilegios históricos que consideran legítimos. Todos dicen luchar en nombre de una mejor vida –cada uno como mejor la entiende y anhela- y esto trasciende las fronteras de cada país. Los líderes de la derecha conservadora –hoy en la resistencia en varios países de la región- descubren sus coincidencias y buscan la unidad transnacional. Por otro lado, los líderes progresistas –que hoy gobiernan en la mayoría de los países - y los diversos movimientos sociales y populares que les apoyan- se unen en las consignas de alcanzar la reducción de la pobreza y una vida digna basada en la redistribución de la riqueza, impulsando, asimismo, la integración y la unión latinoamericana. Esto acontece en el marco de la Democracia y sus instituciones y en el irrestricto respeto a los derechos humanos, la no injerencia en asuntos internos, la integridad e inviolabilidad territorial; todas banderas que se agitan sin gestos dubitativos.

Esta lucha política libra una batalla importante, también inédita, en los medios de comunicación masiva abriendo la discusión sobre la manera que informan, su

influencia en la conformación de opiniones y su función en la democracia. La mayoría de estos medios –con visos de activismo mediático- defienden los intereses de los más conservadores manteniendo ásperas relaciones con los gobiernos progresistas. Internet, por su parte, se ha convertido en un ágil medio de comunicación y de intercambio de información, más amplio y plural, dando cabida a una mayor diversidad de voces y opiniones. Lo diferente de las nuevas tecnologías de la información, en relación a los medios de comunicación gráficos y televisivos, es que democratizan el debate –al menos para quienes pueden acceder a ellas- permitiendo contraponer argumentos e instalando diálogos más allá de las distancias y fronteras nacionales- superando con creces la lógica monologuista y unidireccional de los periódicos y de la televisión.

Este escenario de conflictos y luchas, donde se juegan los destinos de las naciones y de los pueblos latinoamericanos, con un futuro aún incierto, no deben verse como ruidos que nos perturban para hablar sobre la educación. Todo lo contrario, constituyen la matriz de la cual forma parte y en cuya trama debemos pensarla. Es preciso hacer

explícita la dimensión política de la educación que pretendemos reconstruir en la América Latina. Y esto contra todo intento de reinstalar una neutralidad tecnocrática, cientificista y de objetivismo engañoso. Hacer explícito el contenido político de la educación es, según creo, un paso necesario en el camino por la verdad del significado que la nutre. No hay educación neutra, siempre ha estado y está comprometida, en más o en menos, con las situaciones, los ideales y los intereses de unos y, en más o en menos, con las desesperanzas y los problemas de los otros. La cuestión es: ¿Qué educación queremos construir y para quienes? ¿Para qué la queremos construir? ¿Dónde? ¿Cuándo? y, sobre todo, ¿Cómo? Interrogantes nada sencillos de resolver en los tiempos de democracia plural, con políticas públicas progresistas y con sectores conservadores de ideologías y políticas neoliberales que entran en conflicto. Hay diversos intereses contrapuestos y un preacuerdo declamado según el cual debe primar el bien común, los derechos y la equidad.

Sin lugar a dudas, para pasar del dicho al hecho se necesita decisión política, poder para invertir lo necesario, gestión con participación colectiva, implicancia y orga-

nización de las comunidades, consenso con solidaridad, y ciencia de la buena. Ahora bien, no debemos ser ingenuos; la cuestión no es nada fácil de resolver. En tiempos de democracia, con consignas de equidad, y escudándose en ella, es factible caer en un idealismo bienintencionado desplegando un show legal de declaraciones, miles de investigaciones, cientos de documentos y muchas consignas reivindicativas nutridas adecuadamente de preceptos morales. Todo muy bueno y muy bonito en los papeles y en los discursos pero luego, no pasa nada, todo sigue como antes, mejorando la calidad educativa para unos poquitos y para los demás lo mismo de siempre o peor que antes.

Pero, como señalé anteriormente, en muchos de los países de la región, emergen signos de un cambio esperanzador. Hace un tiempo el escritor y poeta uruguayo Eduardo Galeano (1998) describió un fenómeno social emergente en Latinoamérica a fines del Siglo pasado: "Sobre la urdimbre de la realidad, por jodida que sea, nuevos tejidos están naciendo, y esos tejidos están hechos de una trama de muchos y muy diversos colores. Los movimientos sociales alternativos no sólo se expre-

san a través de los partidos y de los sindicatos: también así, pero no solamente así". Recientemente el sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos (2008) afirmaba: "Pero la realidad no cambia espontáneamente En política para hacer algo hay que tener siempre dos condiciones: hay que tener razón a tiempo, en el momento oportuno; y hay que tener fuerza para poder imponer la razón". Albergó la esperanza de que, en este sentido, las cosas empiecen a mejorar, aunque no sabemos bien hasta cuando.

En todo este contexto, el significado de "Retos educativos" que enmarca estas Conferencias, incorpora, desde la mirada de Latinoamérica, no solo la 5ta acepción que le atribuye la RAE, aquello de: "Objetivo o empeño difícil de llevar a cabo y que constituye por ello un estímulo y un desafío para quien lo afronta." Sino también, las primeras, que aluden a la amenaza, provocación y desafío de pelea, que en nuestras circunstancias peculiares son: la inequidad y la exclusión, estigmas de la injusticia social.

La integración de la región y la identidad latinoamericana

Nunca jamás en la historia, los pueblos de Latinoamérica –ni siquiera los de Sur América– estuvieron unidos. Llevamos siglos de una fragmentación –sostenida en su tiempo por la idea de los Estados Nación– y que, entre otras cosas, se utilizó para consolidar la dependencia y la sumisión a interés espurios. Como escribió el poeta José Hernández en el Martín Fierro: “mientras ellos se pelean los devoran los de afuera”. El incipiente pero efectivo proceso de integración de los países de la región es otro fenómeno también innovador emergente en el Siglo XXI. Recientemente, el 23 de mayo del 2008, después de tres años de Cumbres de Jefes de Estados, se firmó el Tratado que conforma la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), suscripto por los doce países suramericanos.

¹ El objetivo a largo plazo es encarar un proceso de integración de toda la región, sin excluir la pertenencia futura de otros países latinoamericanos o caribeños. Se bosquejan formas de integración que van más allá de retóricas tradicionales para desarrollar un espacio integrado en lo político, económico, social, educativo, cultural, ambiental, energético y de infraestructura. De esto dan testimonio

el MERCOSUR o la Comunidad Andina. La posibilidad del intercambio económico es mucho mayor que en otros momentos; la puesta en marcha de proyectos industriales comunes, las transacciones en monedas locales es un beneficio concreto para el comercio bilateral, amén de un gesto de soberanía pragmático.

De este modo se afirma un ideal latinoamericanista, que se ejerce sabiendo que hoy más que nunca la suerte de cada país está fuertemente unida a lo que está aconteciendo en las otras repúblicas hermanas. Como quedó demostrado después del ataque de Colombia a Ecuador, o de la resistencia violenta de los opositores al gobierno de Bolivia, el reflejo colectivo es defender la paz y la democracia construidas con las luchas y el sacrificio de los pueblos. Hay un convencimiento de que lo que ocurra en un país afectará, como en una cadena, a los demás.

Lo importante a destacar en el tema que nos ocupa, y en el cual la educación tiene mucho por hacer, es la construcción de una identidad latinoamericana basada

¹ UNASUR, Unión de Naciones Suramericanas, nació como Comunidad Sudamericana, en Dic. 8 de 2004; cambió de nombre a UNASUR en la Cumbre de Margarita (Abril de 2007); y se protocolizó en Brasilia en Mayo 23 de 2008. En el preámbulo del Tratado, “...se hacen referencias a la historia, la solidaridad, la unidad suramericana, el pensamiento de los impulsores de la Independencia (que es diferencial, según se trate de Brasil, de los bolivarianos o de los sanmartinianos, y también del caso chileno o de Surinam y Guyana)”.

en la diversidad y en la ciudadanía que arraiga, no tanto en el pasado, sino en el futuro.² Si hacia finales del Siglo XIX y en el transcurso del siglo XX la escolarización fue en América Latina uno de los instrumentos básicos de la conformación de la "identidad nacional" en el Siglo XXI es muy probable que vuelva a serlo, pero de una identidad que trasciende las fronteras de cada país. Si las preguntas por la identidad surgen en momentos de crisis, de cambio histórico y cambio social América Latina atraviesa por estos tiempos (Larraín 1995) Este reto nos encuentra con una experiencia previa, y con lúcidos expertos en el tema, como para estar prevenidos y saber por donde deben transitar los caminos de la construcción de la identidad. (Blache 1991). América Latina tiene un origen común, plural, diverso y la identidad regional debe partir de la unidad en esa diversidad de colores, de étnias, de rasgos, de espacios y de historias que descienden del altiplano y de historias que descienden de los barcos.

En este proceso de integración latinoamericano nos

enfrentamos con las barreras de la discriminación, del racismo y de la actitud cruel de la xenofobia. Cuando los sectores más pobres, los que han sufrido postergaciones históricas y padecen la exclusión comienzan a emerger, moverse, demandar y a hacerse visibles en el gran escenario latinoamericano las creencias de invasión y robo se refuerzan para muchos. Nos vienen a quitar nuestro bienestar, el trabajo, el dinero y, en las grandes urbes, a aumentar zonas de miseria y, por ende a generar más inseguridad. Los atributos de la pobreza: negros, indios, marrones, vagos, brutos y tramposos contrastan con los atributos del bien estar: blancos, europeos, trabajadores, listos y honestos. Que se acepten los rostros diversos, bajo el imperativo de "aprender a vivir juntos", es y será un hueso duro de roer para la integración latinoamericana.

Además América Latina tiene un ideal político, que funciona como una especie de canon latinoamericano (Roig, 2008) según el cual se piensa y se cree que pode-

² "La identidad, comenzando por una idea de lo suramericano, con un carácter específico, no existe pues en el pasado, como en Europa, sino en el futuro. Es necesario construirla, a partir de elementos históricos variados, de rasgos de identidad múltiples y complejos en el tiempo y el espacio, de la recuperación y potenciación de la literatura, las artes, las escalas de valores de los pobladores de nuestra gran región. La identidad regional, que debe partir de la unidad en la diversidad, es quizás la más importante y difícil tarea de la construcción suramericana. Además, sólo puede ser una identidad que se reconozca como tal, en medio de lo latinoamericano, cualquiera que sea la serie de nociones que asignemos a dicha expresión" (Cardona, 2008)



mos gobernarnos a través de representantes elegidos en forma libre y democrática -aunque el espíritu maligno del dictador anida en algunos sectores-. Lo que nos falta ahora es avanzar en la refundación de nuestras repúblicas transformando y gestando nuestras formas de participación ciudadana y de representación política.

Para construir esta nueva identidad latinoamericana, plural, diversa y ciudadana, la educación será un instrumento esencial y tiene en ello un desafío complejo.

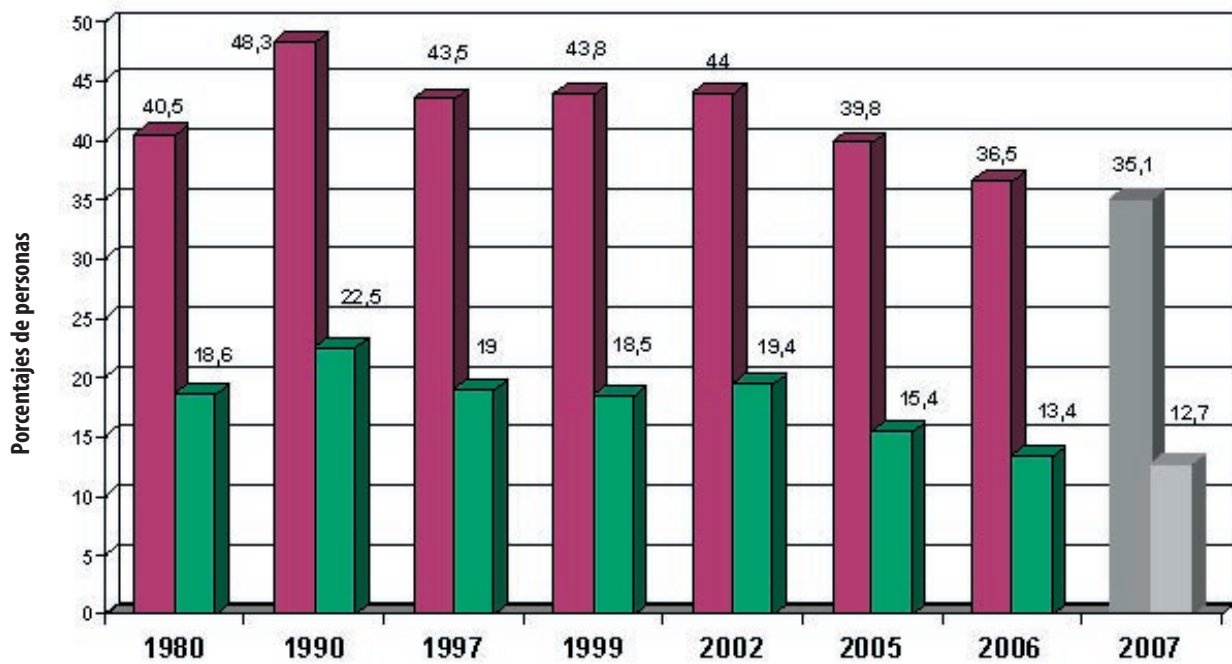
Panorama social en América Latina: desigualdad e inequidad.

Indudablemente no es posible hacer referencia a la cuestión educativa sin tener en cuenta el panorama social del cual forma parte. Cuando aludimos a la situación social de América Latina nos topamos con la desigualdad en la distribución de la riqueza y con niveles alarmantes de inequidad. Si bien la mayoría de los informes correspondientes a estudios realizados en el año 2006 (CEPAL, 2007) indican que en últimos cuatro años los países de la región han mejorado notablemente sus indicadores económicos y han hecho importantes avances en la reducción de la pobreza y de la indigencia la desigualdad continúa, siendo la gran preocupación y el motivo central en las luchas políticas y en los conflictos sociales que se libran.

En la actualidad, tomando una apreciación de conjunto, podríamos afirmar que el 36,5% de los latinoamericanos son pobres de los cuales el 13,4% son indigentes. Unos 194 millones viven en situación de pobreza y unos 71 millones en pobreza extrema (CEPAL, 2005; 2007). En algunos países estas cifras son escandalosas: en Bolivia, Paraguay los pobres superan el 60% de la población. En Perú, Colombia, República Dominicana y el Salvador son

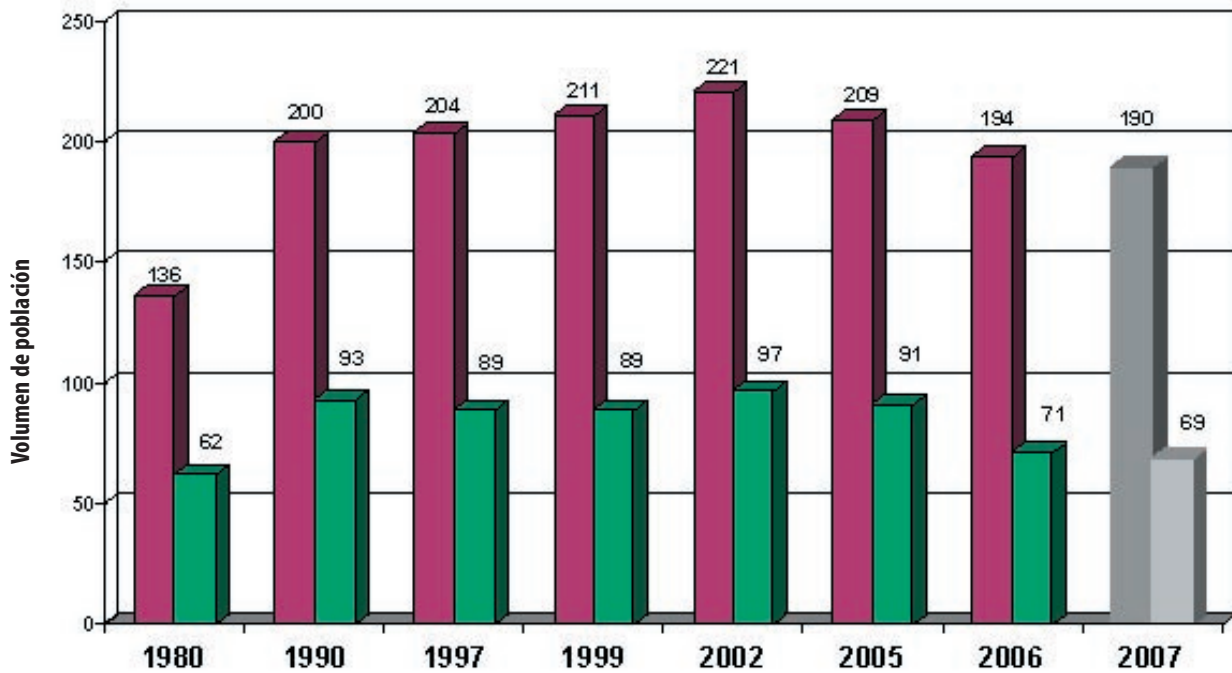
más del 45%. El caso extremo es Honduras con una población del 71,5% de pobres de los cuales el 50% viven en una situación de extrema pobreza.

Reducción de la pobreza y pobreza extrema: 2002 -2006.



Fuente: CEPAL, 2007

Reducción de la pobreza y pobreza extrema: 2002 -2006.



Fuente: CEPAL, 2007

En síntesis, los datos y los hechos, nos indican que el capitalismo latinoamericano ha generado una contradicción social extrema: una sociedad de ricos muy ricos y de pobres muy pobres y esta elevada desigualdad en la distribución del ingreso califica a la región como la más rezagada en términos de equidad en el mundo. Este contraste extremo se aprecia en algunos países, como es el caso de Brasil, que se encuentran entre las primeras diez economías del mundo al mismo tiempo que ocupa el puesto 60 en el índice de desarrollo humano. Entre ambos extremos, y estrechamente ligado a la recuperación económica reciente, resurge una clase media urbana - empobrecida en los noventa- y una nueva clase media alta, situación que puede apreciarse con mayor claridad en Argentina, Brasil y Chile.

Tal vez sea la desigualdad y la inequidad -en todos los sectores de la vida- lo que constituya el elemento central que da unidad de sentido y significación a la denominación de latinoamericanos. En eso nos diferenciamos de los otros americanos, los que viven en el norte, donde la distribución de la riqueza, en especial de la tierra, fue menos desigual y donde los derechos políticos y la educación

pública han tenido un desarrollo importante.

Esta desigualdad social adquiere una territorialidad que se expande y se contrae por toda la geografía latinoamericana reproduciéndose en cada país, en cada región, en cada gran ciudad. Los espacios del bienestar - en el centro, lo "in"- y los espacios de la pobreza - en la periferia, lo "out"- . Las grandes ciudades latinoamericanas -cada una con sus particularidades y sus historias- están fragmentadas en distintas formas y con diversos tipos de complejidad mostrando una fuerte diversidad y heterogeneidad en cuanto a condiciones sociales y espaciales en las que transcurre la vida. El alto número de familias que viven en asentamientos precarios contrasta con aquellos otros grupos para los cuales la infraestructura, el medio ambiente confortable y los servicios de calidad constituyen su escenario cotidiano. Aunque la territorialidad de las diferencias, en la ocupación del espacio urbano, es una construcción histórica y política este paisaje postmoderno se torna, por efecto de la costumbre, como inevitable y casi natural.

Desigualdad y fragmentación en la educación.

En este contexto social, la desigualdad en la educación es preocupante. Muchos países de la América Latina muestran un contraste entre altas tasas de ingreso al sistema y baja continuidad en él hasta el final de la enseñanza secundaria. Se aprecian altos niveles de repitencia, deserción e inasistencia escolar concentrados en las zonas más deprimidas o dispersas, y en las familias con menores ingresos.

En el escenario social urbano se corre el riesgo de establecer y consolidar un régimen segmentado en la calidad de los servicios educativos: una educación para pobres –de baja calidad educativa– otra para los sectores medios bajos –de mediana calidad– y otra para los sectores de alto poder adquisitivo –de excelencia–. Las diferencias no solo adquieren territorialidad sino que además se institucionalizan. Los sistemas educativos, que en el pasado fueron canales de movilidad social y vehículos de integración, se han convertido cada vez más en circuitos segmentados para pobres y ricos, generándose con ello un peligroso círculo de reproducción intergeneracional de la desigualdad.

Como bien señalan José Luis Machinea y Martín Hopenhayn (2005), en un reciente Informe de la CEPAL, el indicador más habitual para evaluar el impacto pro-equidad de las intervenciones en educación es el grado de *continuidad y progresión educativas* de aquellos grupos con mayor tendencia a los bajos logros debido a los niveles socio-económicos de sus hogares. Si la educación es considerada como el principal mecanismo de reducción de desigualdades a futuro y de superación de la reproducción intergeneracional de la pobreza, otro gran desafío para el conjunto de la región es el de garantizar no solo la matriculación inicial, sino sostener la permanencia, la continuidad y alcanzar la finalización de todos los que ingresan, más allá de las desiguales condiciones de vida.

Aunque las metas educativas sean comunes, las necesidades, posibilidades, recursos y estrategias educativas son diferentes. De este modo la igualdad de oportunidades como principio, olvida como contrapartida -que resguarde este principio-, el velar por la compensación de las desigualdades sociales y económicas de base, al existir distintos puntos de partida.

He ahí que, la consigna: "Educación de calidad para todos" adquiere una significación muy concreta y muy puntal. El estado de la cuestión de la educación latinoamericana – excesivamente estudiada y documentada por numerosos estudios e investigaciones – muestran con contundencia donde deben aunarse los esfuerzos si queremos, al menos atenuar no solo el estado en que están los individuos sino sus condiciones iniciales. (Fitoussi, 1994).

Cambios en las familias y la ruptura del pacto con la escuela.

Cuando me refiero a la ruptura del pacto entre familia – escuela quiero significar lo siguiente. Los cambios acaecidos en lo económico, social y cultural han provocado profundas transformaciones no sólo en el comportamiento de los individuos sino también en las relaciones y los vínculos que se establecen entre las instituciones educativas, los alumnos y las familias. Las cosas han cambiado, porque la realidad sociocultural y humana se ha transformado para todos sin excepción aunque los cambios tienen significados distintos y diversos en cada sector social. Como señalé anteriormente, muchos alumnos, y cada vez más, desertan, se van de las escuelas una vez ingresados, por que repiten, fracasan, se aburren o no resisten la quietud y el control voluntario del movimiento que, por ejemplo, una tarea tan escolar como la escritura demanda. Por otro lado, en la franja inferior de edad, las estadísticas señalan que, el aumento de la matrícula en educación inicial, es directamente proporcional a la situación socioeconómica de las familias (OREALC/UNESCO, 2007_a). Todos estos niños desertores del nivel primario o que no acceden a la educación inicial, que día a día conforman una legión de excluidos escolares, son

los hijos de los más pobres y de los indigentes, siendo así víctimas de una re exclusión.

Los grupos familiares con menores o escasos recursos, tienen hoy serias dificultades para encarrilar el desarrollo de sus hijos hacia el mismo sentido que apuntan los ideales y objetivos de las instituciones educativas, no están en condiciones de brindarles experiencias diversas, atención, control del movimiento, sostenimiento de normas elementales en la crianza y en la convivencia. No disponen ni acceden con facilidad a materiales simbólicos tales como libros, diccionarios, computadoras, equipos de música, etc. Muchos juegan con lo que encuentran. En sus hogares carecen de retretes, de baños dignos donde aprender a hacer sus necesidades y adquirir hábitos de higiene; muchos habitan y duermen hacinados; muchos no tienen para alimentarse y vestirse con dignidad; muchos quedan solos una buena parte del día, deambulando o encerrados; muchos resisten y otros tantos mueren en el intento de sobrevivir por las malas condiciones de vida o como víctimas de la droga o de la violencia (Temporetti y otros, 2008). La pobreza no es solo el índice de

bajo consumo o de paupérrimos ingresos de las estadísticas; genera una forma de estar en el mundo. Son muchos los pobres chicos pobres con quienes los maestros tienen que lidiar. Y algo más grave, sus progenitores están atrapados, sin ver una salida como adultos, no ven futuro cierto, y es difícil pensarlo para sus hijos. El futuro no se ve y la esperanza se diluye cuando el tiempo vital se transforma en un presente continuo de sobrevivientes que resisten, ¡vaya a saber por qué mecanismos de la vida! He tomado el sector más castigado y vulnerable de la población, pero si subimos un poquito en la escala de mejora social y económica, mucho de lo que he señalado permanece aunque surgen otras problemáticas específicas en la crianza familiar que las políticas educativas no contemplan al momento de formular sus propuestas.

Por su parte la Escuela –me refiero a la escuela como institución, como sistema- no se ha modificado en lo sustancial en función de esta nueva realidad humana que tiene que atender. Sigue esperando que ingresen a sus aulas otro tipo ideal de niño, de niña y de adolescente. La escuela persiste, en lo esencial, con la misma estructura y propuesta con que fue construida a lo largo del Siglo

pasado. Las transformaciones introducidas fueron retoques curriculares –una cirugía menor- que modificaron aspectos no sustanciales de la educación sin aportar soluciones efectivas a los problemas concretos. Este desencuentro produce numerosos conflictos y confrontaciones entre los maestros, directivos, padres y alumnos. Stress laboral, violencia de diverso calibre, homicidios, autoagresiones, se añaden al problema de la exclusión escolar. Escenas escandalosas y trágicas, con una alta dosis de sensacionalismo, alimentan los noticieros y programas de la TV, socavando sin pudor la autoridad de docentes y padres, “echando más leña al fuego”. No quiero abundar en detalles pero este fenómeno ha sido tema de otras numerosas investigaciones que recopilan datos y describen una cultura del “malestar escolar”. Todos estos “trastornos”, “síntomas” o “malestares”, pueden ser leídos como indicadores de que el pacto entre muchas y numerosas familias y las instituciones educativas se ha roto. Esto es un asunto de gravedad ya que, como afirmó hace poco Linaza (2006) la exclusión social resultante, en parte por este desencuentro, no es otra cosa que el fracaso rotundo de la educación.

La problemática es enmarañada y requiere un análisis desde la complejidad. Recordemos que la Escuela ha defendido a capa y espada, hoy también a los gritos, la especificidad históricamente asignada desde de la revolución liberal que protagonizó la burguesía francesa en el Siglo XVIII y que se expandiera por todas las Américas durante el Siglo XIX. La especificidad de la escuela liberal ha sido, básicamente, la de enseñar, transmitir conocimientos e instruir. Organizó dicha actividad por materias y disciplinas y lo hizo con tesón y empeño y buenos resultados. Distribuyó y formó, con consignas de igualdad de oportunidades, brindando a todos lo mismo y al mismo tiempo. Lo hizo sistemáticamente, en su medida y armoniosamente, yendo de lo concreto a lo abstracto, de lo simple a lo complejo, de lo particular a lo general, partiendo de los saberes que tenían los alumnos, escuchando y leyendo, relejendo, reteniendo y repitiendo – tal como lo había indicado Pestalozzi-; uno a uno, cabeza por cabeza, todos quietos y bien sentados o de pie si era necesario. Se amparó en el más estricto individualismo teórico y metodológico del positivismo y, en una buena parte de la América Latina, también con la inspiración de diversas filosofías humanistas. Así instruyó, condujo los

aprendizajes escolares, los evaluó, los acreditó y los certificó. Desde lo individual describió y analizó los problemas y conflictos que se le presentaron. Cuando seleccionó, organizó y secuenció los contenidos de la enseñanza utilizó con preferencia clasificaciones y categorías que representaban un alumno ideal, abstracto. Pero ocurre que este modelo pedagógico y los procedimientos para interpretar la realidad educativas viene mostrando, desde hace varios años -me atrevería a decir desde la década de los 60's / 70's del siglo pasado- su inviabilidad, su incapacidad para atender los problemas que los aprendizajes y la educación escolar plantean en la actualidad.

Nuevas interpretaciones sobre el desarrollo humano y la educación.

Estos cambios socio psicológicos han ido acompañados de nuevas conceptualizaciones e interpretaciones desde el campo de las Ciencias Humanas, en particular, desde la Psicología. Desde esta disciplina, es cada vez mayor la cantidad de estudios e investigaciones que muestran al desarrollo humano como una trama, como una intrincada red de mecanismos y procesos biológicos, socioculturales y psicológicos, histórica y geopolíticamente situados (Vigotski, 1931, 1934; Bruner, 1991, 1996). Los niños y niñas concretos y diversos se imponen sobre las categorías abstractas y generales de "infancia" o de "niño". Las maneras de actuar, las formas de pensar, de resolver problemas, las modalidades de expresarse, de comunicar, sentir y desear, se las concibe hoy, como inseparables de las relaciones humanas que se establecen y que en buena medida los constituyen.

Si bien los niños no nacen vacíos -como aludía la metáfora de la tabla rasa, tampoco nacen llenos -como una semilla a germinar en la soñada alegoría innatista. Tampoco vienen aislados al mundo, como unidades - átomos que se juntan o se pegan a medida que crecen, según defendieron encarnizadamente ambas posiciones en el

siglo pasado. A los humanos del nuevo milenio se los concibe nacidos en la red y el gran desafío es que deben ser contruidos como individuos en el enredo. Construcción compleja en interconexiones de la cual emerge una individualidad que se hace evidente en forma progresiva y particularmente cuando demanda, sorprende, provoca, resiste, contradice, transgrede y/o se revela. Este individuo enredado, si las circunstancias le son propicias, alcanza una progresiva autonomía en todos los dominios y la capacidad de libre elección en todos los espacios en los cuales deberá actuar. Todo ello sin salirse del enredo que cada uno va aprendiendo a entretejer con mayor precisión a medida que adquieren conciencia progresiva de su situación en el mundo. La condición humana tiene una impronta biológica y una dimensión necesariamente social, intrínsecamente intersubjetiva y esencialmente cultural que le confiere a cada uno su humana condición. Y toda esta maraña en movimiento sincrónico en un tiempo histórico, en un contexto local, contradictorio y conflictivo, que le marca un sentido y una orientación. El desarrollo humano se entiende como multidireccional más que orientado a un punto final específico a través de un proceso único y unidireccional. Avanza en direcciones

variadas y conlleva no solo importantes semejanzas sino también diferencias esenciales en las rutas que conduce, de manera más o menos explícita, una comunidad determinada.

En todo este proceso la educación, en el sentido más amplio del término, como práctica esencialmente humana y entre humanos, es una de las herramientas principales para conformar, constituir y orientar la construcción del desarrollo y para encarrilar y aprender a controlar el imparable movimiento de la vida. Tradicionalmente las familias heterosexual más o menos extensa, o el grupo de guarda custodia y crianza, en circunstancias especiales, han sido los que “naturalmente” se han ocupado de cumplir esta función fundante y fundamental para todo aspirante a ser humano en su red. La escuela venía después, se enredaba más adelante, con hilos específicos y especiales, con presencia puntual en tiempos y espacios peculiares. Actuaban coordinadamente, en forma complementaria, en un acuerdo tácito sin mayores explicaciones y sin grandes complicaciones. Este pacto entre la escuela y la familia es el que en la actualidad, se ha roto

para muchos y hace agua para algunos, tal como lo he expresado anteriormente.

Estos cambios conceptuales que se aprecian en la psicología y en la pedagogía se encuadran en el marco de lo que algunos denominan la crisis de las ciencias sociales (Rosanvallon, 1995; Castell, 2004). Otros hablan de crisis global en la forma que se venía produciendo el denominado conocimiento científico (Morin, 1999). En esencia, el debate está centrado en la cuestión metodológica; en las perspectivas y procedimientos desde los cuales concebimos, describimos, analizamos e interpretamos los problemas que, por ejemplo, nos plantea la educación.

Es aquí donde se ha de producir un cambio, para que –como lo viene insistiendo Jerome Bruner (1990, 1996, 2006)- podamos ir a la búsqueda de una nueva pedagogía y a la construcción de una psicología, que recuperen, en la dialéctica con la biología, la dimensión social, cultural, intersubjetiva y narrativa. Una pedagogía y una psicología, por ende, más interpretativas. Una nueva mirada que haga posible desentrañar la compleja trama de

los acontecimientos atendiendo a las historias familiares y a las biografías de los alumnos como vías regias para la comprensión de los problemas. Biografías e historias peculiares e individuales y, al mismo tiempo, semejantes y compartidas con otros. Estos nuevos senderos a transitar, para entender mejor lo que pasa y proceder en consecuencia, encuentran en las prácticas educativas, el marco de prueba de los supuestos que se formulan y, el escenario privilegiado donde investigadores y maestros se encuentren, colaboren, intercambien, reflexionen y experimenten.

Los retos educativos desde la perspectiva de América Latina.

Tomando como marco de referencia lo expuesto voy a enunciar algunos de los retos educativos que con prioridad deberíamos enfrentar en Latinoamérica, en el Siglo XXI.

1.- La educación, una cuestión de Estado. La Escuela protagonista y motor de la transformación.

- **Un Estado con efectiva intervención en la educación.** Promotor y sostén con la inversión necesaria y suficiente. Un Estado que regula y establece los lineamientos y orientaciones generales y estratégicos.
- **Un modelo de gestión escolar descentralizado** que haga posible la contextualización de los proyectos y actividades teniendo en cuenta las necesidades particulares de los alumnos y sus familias.
- **El equipo educativo como planificador dando protagonismo del maestro para pensar la educación.** Con espacios y tiempos -dentro de la jornada laboral- que les permitan pensar. Con la ayuda de especialistas que co_laboran en el análisis de los problemas y en las posibles soluciones.

- **Una escuela abierta a la comunidad –sin fronteras-** que coordine sus acciones con las organizaciones barriales y de la administración local (coordinación intersectorial con otras áreas de gestión: salud, social y cultura).
- **Una Jornada Escolar en función de las necesidades de la comunidad** local y de las tareas que, en correspondencia, se encomienden a los maestros. Reconocer la importancia de la Jornada Completa y la utilización de la institución escolar para otras actividades fuera del horario escolar.

2.- Revisar la manera de entender la educación.

- **Escolarizar con educación.** Entender la educación más allá de la instrucción, como algo más que la transmisión de contenidos específicos. Poner de relieve la dimensión intersubjetiva de la educación como realidad insoslayable. La asimetría y autoridad del maestro y el intercambio entre iguales (Linaza, 2006). Revisar los fines y objetivos, las metas de la educación mirándolos desde el compromiso personal y social en el cual todos estamos implicados y no como ideales que se imponen desde fuera.
- **La recuperación del sujeto de la educación en su humana condición,** tomando como referencias irrenunciables la autonomía, la libre elección y la toma conciencia de la situación y de su compromiso en el destino que anhela.

- **La enseñanza y el aprendizaje como construcción compartida y situada** de significados relevantes y socialmente significativos que se transan y negocian. La dimensión intersubjetiva de la educación. El aula y la escuela como una comunidad que enseña y aprende.
- **Una educación científica y tecnológica sustentada en el aprender hacer**, que provea de instrumentos conceptuales y metodológicos para aprehender los fenómenos naturales, humanos y socio culturales en su complejidad.
- **Una educación que integre texto e hipertexto en el dominio de los distintos niveles de lo virtual**, en torno a la comunicación, la construcción de lo real y los mundos posibles (Bruner, 1986) y dando cabida a los distintos niveles de la representación: la acción, la imagen y la palabra. El desafío de convivir, educar y pensar entre la linealidad textual y la hipertextualidad; entre narrativas analógicas y digitales; entre lo presencial y no presencial. Los intercambios, la interpretación y la producción sostenidos en la palabra, el libro y la pantalla.

3.- La educación infantil, lo prioritario.

- **La principal inversión para hacer viable y efectiva la equidad** y la igualdad de oportunidades en los comienzos. Recién en año 2005, la educación

inicial, ha entrado a formar parte de la agenda de los países de la Región (ORE-ALC/UNESCO 2007)

- **Entendida como espacio educativo integral para ayudar a crecer.** Hasta hace unos años fue pensada como un auxilio a los padres que trabajaban y que por un tiempo no podían ocuparse de sus hijos. También se la concibió como una manera de adelantar la instrucción y, por ende se la denominó, pre primaria. En los inicios del Siglo XXI constituye una co_laboración, una ayuda, para criar, sostener, conformar y acompañar el desarrollo de miles de niños latinoamericanos cuyas familias víctimas de la pobreza y de la exclusión no pueden solas y no están dispuestas a renunciar a la fuerza vital que sostiene la procreación.

4.- Revalorizar la educación para el trabajo.

- **El trabajo como referencia dominante** no sólo por la importancia de lo económico, sino también por el valor psicológico, cultural y simbólico que tiene. Sin negar las condiciones estructurales de explotación y enajenación la valoración del trabajo que se comprueba a diario en el escenario latinoamericano, por las situaciones de aquellos que no lo tienen y que vivencian cotidianamente el flagelo del desempleo, del no-trabajo, de la no-labor.

- **El trabajo como la principal forma de afiliación a la sociedad y un antídoto a la exclusión;** vía regia para obtener una identidad y reconocimiento social; instrumento de creación e innovación de acceso al espacio público y a la realización de los proyectos de vida peculiares.
- **El trabajo como esfuerzo en su dialéctica con el ocio.** La dialéctica entre esfuerzo, planificación, orden, dedicación, que requiere toda actividad reflexiva y orientada por objetivos y las necesidades de ocio, recreación y relajó. Una educación seria y al mismo tiempo divertida que recupere el esfuerzo, la esperanza y la alegría de la fiesta.

5.- Repensar la formación docente.

- **La formación inicial como cuestión prioritaria** en cualquier proyecto de transformar la educación. Un docente que conoce sobre educación y tiene un dominio sobre lo que enseña.
- **Una formación que recupere el protagonismo de los docentes** en la co - construcción de la educación. Romper críticamente con las concepciones "individualistas" y "aplicacionistas".

- **La teoría como construcción y herramienta** en su articulación con las prácticas de la educación. Proveer de instrumentos teóricos y metodológicos que les ayude a entender y a resolver los problemas concretos y vitales.
- **Atender a la diversidad y heterogeneidad** de la realidad socio psicológica de los alumnos y sus familias, percibiendo lo particular en la trama de lo global.

6.- Educar en el ideal latinoamericano.

- **Incorporar a la educación el proyecto de construcción latinoamericana** como una unidad de naciones y de pueblos diversos, de múltiples colores y de distintas procedencias. Bajo el ideal de vivir juntos aceptando y defendiendo la diversidad y la pluralidad en democracias republicanas.
- **Crear una conciencia ecológica crítica**, que incorpore la comprensión de los mecanismos del poder y de la economía dentro del conflicto de intereses por la apropiación de la naturaleza. Toma de conciencia que promueva la convivencia en armonía con la naturaleza o Pacha Mama, mediante el cuidado de la biodiversidad, de los recursos naturales, de la biósfera y del patrimonio

³ Ecuador se ha convertido en el primer país del mundo que reconoce en su Constitución derechos inalienables a la naturaleza, convirtiéndola de esta manera en sujeto de derecho. El artículo 71 de la Constitución, incluido en el capítulo denominado "Derechos de la naturaleza" dice: "La naturaleza o Pacha Mama, donde se reproduce y realiza la vida, tiene derecho a que se respete integralmente su existencia y el mantenimiento y regeneración de sus ciclos vitales, estructura, funciones y procesos evolutivos".

Revolucionar la educación latinoamericana.

Para dar un cierre a esta exposición quiero subrayar dos cuestiones, que me parecen fundamentales, a tener en cuenta, para discutir lo que nos pasa, pensar los retos educativos en el Siglo XXI en América Latina y actuar en consecuencia.

En primer lugar: La aguda crisis económica y social que desataron las políticas neoliberales condujeron a agrandar la brecha que separa a ricos y pobres, con situaciones de pobreza y extrema pobreza en la que sobreviven numerosas personas; con vergonzosas desigualdades sociales, económicas y de acceso a los bienes culturales. Estas políticas también han puesto en crisis los actuales sistemas de organización escolar los que resultan ineficaces para atender los graves problemas educativos del momento. El apreciar y vivir de cerca el fracaso de la educación, en toda su crudeza, nos ha permitido ver, con mayor claridad, su papel trascendental no solo en el desarrollo social y económico sino como elemento básico constituyente de la humana condición.

En segundo lugar, los cambios políticos operados en la mayoría de los países donde, en democracia y en paz, se

han instalado gobiernos progresistas, con sensibilidad social y popular, decididos a poner en acción el protagonismo de los Estados Nacionales, aunando esfuerzos para lograr una unidad de acción latinoamericana, hacen vislumbrar la esperanza de que la educación puede mejorar para todos, si y sólo si mejora para quienes están hoy privadas de ella. Estoy persuadido que, el ideal latinoamericano de una educación de calidad para todos, está en buena medida, atado al carro del futuro político de la región y al poder de decisión y capacidad de gestión de los gobiernos y que contemple la activa participación de la comunidad local. Para ello *necesitamos revolucionar la educación latinoamericana*, trastocar las reglas vigentes en las formas de entender y de hacer la educación. Revolución educativa que lleva implícita un replanteo de ético y moral acerca de cómo entendemos las relaciones con el mundo, con la naturaleza, con los otros y nuestro compromiso con quienes necesitan ayuda. Reto nada fácil pero esperanzador si tomamos en cuenta una de las tantas visiones que nos legó Simón Bolívar: *Para el logro del triunfo siempre ha sido indispensable pasar por la senda de los sacrificios.*

Madrid, 15 de Octubre 2008

Referencia bibliográfica:

BLACHE, Martha (1991) Folklore y nacionalismo en la Argentina: su vinculación de origen y su desvinculación actual. Revista de Investigaciones Folklóricas. Instituto de Ciencias Antropológicas. Número 6, 56-65. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras.

BRUNER, Jerome (1986) Realidad mental y mundos posibles. Barcelona. Gedisa

BRUNER, Jerome (2006) In search of pedagogy. New York. Routledge

CEPAL / UNESCO (2007) Panorama Social de América Latina.

CONTRERAS BASPINEIRO, Adalid (2008) Se hace Suramérica al andar. La construcción de la integración suramericana. Pág. 6-11 Secretaría General de la Comunidad Andina. Perú Julio 2008

CARDONA, Diego (2008) El ABC de UNASUR: 12 preguntas y respuestas. Revista de la integración nº 2 La construcción de la integración suramericana. Pág. 19:30 Secretaría General de la Comunidad Andina. Perú Julio 2008

CASTEL, Robert (2004) Las trampas de la exclusión. Trabajo y utilidad social. Buenos Aires. Topia Editorial

DE SOUSA SANTOS, Boaventura (2008) Entre la represión del neoliberalismo y la imaginación utópica de los pueblos. Entrevista realizada por Raphael Hoetmer. Programa democracia y transformación. América Latina en movimiento. <http://alainet.org/active/24577>

FITOUSSI, Jean P. ROSANVALLON, Pierre. La era de las desigualdades. Buenos Aires. Manantial 1997.

GALEANO, Eduardo (1998) Patas Arriba. La escuela del mundo al revés. Buenos Aires. Catálogo SRL

HOPENHAYN, Martín (2007) Derechos sociales, deudas pendientes y necesidad de un nuevo pacto social. Notas de Población No 85 CELADE | CEPARL

LINAZA IGLESIAS, José Luis (2003) Cambios en la concepción de la educación. En: La enseñanza del derecho. Anuario de la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Madrid 6 (2002). Facultad de Derecho UAM & Boletín Oficial del Estado.

LINAZA IGLESIAS, José Luis (2006) Desarrollo, educación y exclusión social. Madrid. UAM

MORIN, Edgard (1999) Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. UNESCO

ROIG, Arturo (2008) Entrevista con el Filósofo Arturo Andrés Roig. Publicada en Página 12. 19-08-08 <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-109943-2008-08-19.html>.

ROSANVALLON, Pierre (1995) La nueva cuestión social. Buenos Aires, Manantial

SOLON, Pablo (2008) Reflexiones a mano alzada sobre el tratado de UNASUR. Revista de la integración n° 2 La construcción de la integración suramericana. Pág. 12:18 Secretaría General de la Comunidad Andina. Perú Julio 2008

TEMPORETTI, FÉLIX (2006) Teoría psicológica y prácticas educativas: hacia una psicología más interpretativa en el proceso de enseñar y aprender. Olga Cossettini de Rosario. Facultad de Psicología. UNR Conferencia pronunciada en el Instituto

TEMPORETTI, F.; AUGSBURGER, C.; BERTOLANO, L.; ENRIA, G. (2008) Salud Mental en la Infancia. Estudio epidemiológico de la población 3-13 años de la ciudad de Rosario. Informe Final. Secretaría de Ciencia y Tecnología. Facultad de Psicología UNR <http://www.fpsico.unr.edu.ar>

LARRAÍN, Jorge (1995) Las teorías de la identidad latinoamericana. En Gissi, Jorge, Cultura e identidad en América latina. Instituto chileno de Estudios Humanísticos. Santiago, Chile.

MACHINEA, José Luis; HOPENHAYN, Martín (2005) La esquiiva equidad en el desarrollo latinoamericano. Una visión estructural, una aproximación multifacética. Serie Informes y Estudios Especiales. CEPAL, Naciones Unidas, Santiago de Chile.

OREALC/UNESCO Santiago (2008) Situación Educativa de América Latina y el Caribe: garantizando la Educación de Calidad para Todos. Informe Regional de Revisión y Evaluación del Progreso de América Latina y el Caribe hacia la Educación para Todos en el marco del Proyecto Regional de Educación (EPT/PRELAC) Agosto 2008.

OREALC/UNESCO Santiago (2007) Panorama educativo 2007 desafíos alcanzado y por alcanzar. Proyecto Regional de Indicadores Educativos. De la Cumbre de las Américas. Noviembre 2007.

OREALC/UNESCO Santiago (2007) Educación de calidad para todos: un asunto de derechos humanos. Documento de discusión sobre políticas educativas en el marco de la II Reunión Intergubernamental del Proyecto Regional de Educación para América Latina y el Caribe (EPT/PRELAC) Febrero 2007.